

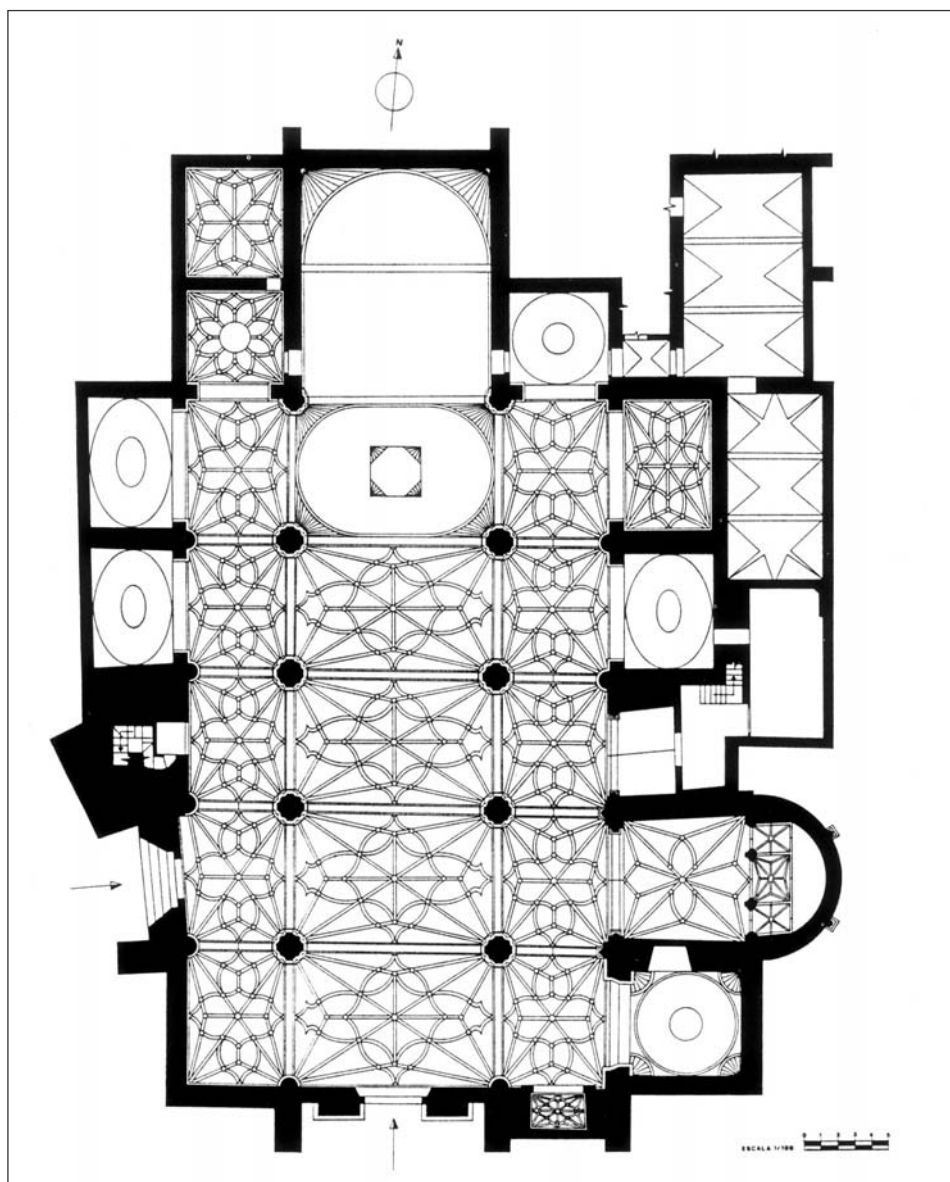
JOSÉ LUIS PANO GRACIA

En el mismo lugar en el que ahora se erige la colegiata de Nuestra Señora de los Santísimos Corporales de Daroca, hubo otra iglesia, iniciada en estilo románico, que constaba de tres naves divididas por «cuatro columnas muy gruesas», con la nave central más elevada, coro alto a los pies, claustro y dos accesos: uno de ellos, la famosa puerta del Perdón, que fue incorporada a la nueva construcción del quinientos, al igual que la torre-campanario o la no menos famosa capilla de los Corporales, por citar tan sólo algunos de sus elementos más significativos, según ya se ha estudiado con más detenimiento en páginas anteriores.

Pero a este cúmulo de restos y fábricas medievales, en el último tercio del siglo XVI, el maestro Juan de Marrón incorporó una *Hallenkirche* o iglesia de planta de salón, es decir, un modelo de templo de alturas homogéneas y sistema de iluminación lateral, que en este caso presenta unas dimensiones más que considerables y que, a diferencia de la iglesia anterior, fue reorientado hacia el Norte (ver planta). La cabecera, de formato rectangular, muy profunda y de la misma anchura que la nave principal, tiene dos pequeñas capillas colaterales de menor tamaño, y, en vez de realizar las funciones de presbiterio, sirve para albergar el órgano y la sillería de coro, «por ser obra hecha a la romana», estando decorado su abovedamiento con casetones.

Cabecera y capillas abren directamente al cuerpo del templo, que consta de tres naves de idéntica altura, con un total de quince tramos, que están separados por potentes pilares y cubiertos con bóvedas de crucería estrellada, salvo el tramo preabsidal, coronado por una estructura elíptica sobre pechinas. Dicha estructura, además, tiene el intradós casetonado y su correspondiente linterna de iluminación, lo cual, junto con un espectacular baldaquino barroco, viene a realzar notablemente el emplazamiento del altar mayor.

Entre los contrafuertes de ambos lados, se localizan un buen número de capillas, cuyas cúpulas y linternas son en su mayoría de una factura ulterior al quinientos,



Planta de la iglesia colegial de Daroca (según J. L. Pano)

al igual que la portada meridional y la sacristía que en la segunda mitad del siglo XVII sufragó la familia Terrer de Valenzuela. Las salas de dicha sacristía, que están cubiertas con bóvedas de medio cañón sobre lunetos, cobijan en la actualidad las piezas del museo colegial, que fue inaugurado en 1939; de ahí que, con posterioridad a la Guerra Civil, fuese preciso habilitar una nueva sacristía, la contemporánea, que se sitúa tras la capilla de Santa Ana y junto al ábside románico de la capilla de los Corporales.

## Los preludios del nuevo templo

Tras este breve e incompleto repaso a lo reaprovechado y a lo construido con posterioridad a la iglesia de planta de salón, conviene recordar el porqué de la necesidad de construir esta nueva fábrica. De hecho ya existía desde hacía tiempo el deseo por parte de los capitulares de ampliar el recinto arquitectónico, a lo que debía sumarse las deficiencias que la iglesia precedente venía padeciendo. Aspecto último que ya se puso de manifiesto el 2 de octubre de 1554, cuando el visitador del arzobispado de Zaragoza, D. Diego de Espés y Sola, ordenó que se reparasen las bóvedas por los desprendimientos de piedras y formones de yeso que se habían producido, con el consiguiente riesgo para los fieles que estaban en su interior.

Sin embargo, los preludios para la construcción de la obra actual tuvieron su arranque en el año 1585, incluso «algunos días antes», cuando el capítulo eclesiástico andaba «trazando» la reedificación de la colegial, porque era «tan pequeña la que avía, que en diversas ocasiones que se ofrecen de mostrar el Santísimo Misterio en ella apenas cogía gente». Había, pues, un anhelo -al igual que en otros lugares de la geografía aragonesa- por tener un templo capaz y desahogado, con el agravante de que en Daroca, por la existencia de la reliquia de los Sagrados Corporales, la ampliación se hacía más imperiosa. Se cuenta incluso que el 15 de febrero de 1585 llegó a la ciudad Felipe II, acompañado del príncipe y de sus hijas, y que el día 17 acudió a la colegiata para adorar el Divino Misterio; los capitulares, por su parte, aprovecharon la ocasión y relataron al monarca sus inquietudes por dotar a los Corporales de una nueva fábrica, más espaciosa, a lo que el rey respondió con la lacónica frase: «Bien parece esta antigüedad». Un parecer que frenó momentáneamente los ánimos constructivos.



Daroca. Iglesia Colegial

## El cabildo toma cartas en el asunto

Al año siguiente, por «urgentísimas causas» que no se detallan, «no pudo excusar[se] dicha reedificación», y se celebró cabildo el 1 de julio de 1586, presidido por el prior y arcediano de Zaragoza, D. Juan Marco, para tratar de este asunto. Aunque algunos canónigos discreparon acerca de que la obra se hiciese, la exposición del Dr. Marco «encendió los corazones de los capitulares presentes» y el cabildo decidió por unanimidad que el «reparo de dicha Iglesia fuese edificarla de nuevo», a pesar de la pobreza de la fábrica, rentas y prebendas, lo que no sería un obstáculo por las abundantes limosnas que pronto entregaron canónigos y particulares. Además se hizo saber al concejo darocense la decisión tomada para que «favoreciese dicha obra y en su conformidad se principiase y prosiguiese, lo qual hizieron con grandes veras, pusiendo industria y hazienda».

El día 4 del mismo mes y año se tuvo nuevo cabildo en el que se acordó que se dieran las gracias a la ciudad por las 2.000 libras dadas del común y que sumadas a las mandas del capítulo ascendían a 6.128 libras. Igualmente se determinó que se enviase parte de la obra a los asistentes, receptor, sexmeros y hombres del gobierno de la Comunidad de Daroca, que en el mes de septiembre remitieron 800 libras, y se deliberó que se fuese a pedir limosna por todo el reino de Aragón. Es más, entre el cabildo y el municipio se suscribió una concordia para llevar a cabo una acción conjunta, y se procedió a la publicación de la fábrica, a la que «acudieron diversos oficiales a pretenderla y el que mayor comodidad hizo fue Joan de Marrón, cantero, natural de Castilla la Vieja, con el qual se capituló el primer concierto y mejoras que se fueron haziendo en la obra».

### La capitulación con Juan de Marrón

En el año 1586 se redactó el contrato para la realización de la nueva colegial y dependencias anexas a ella. De una gran extensión y detalle, pues consta de 37 cláusulas, fue acordado entre las autoridades religiosas y civiles de Daroca y Juan de Marrón, maestro de cantería y de hacer iglesias, por aquel entonces residente en la villa castellana de Deza. En él se especificaba que la nueva iglesia, una vez que el maestro hubiera derribado la fábrica medieval y las edificaciones contiguas, poseería tres naves, debiendo ser de ancha lo mismo que de larga era la antigua, y manteniendo siempre las proporciones en sus alturas. Tendría también sus buenos contrafuertes y aleros moldurados, así como sus pilares y semipilares con «pedestales dóricos y redondos»,



Daroca. Iglesia Colegial. Portada

y otros elementos tales como bóvedas con sus «combados y claves muy ordenados», vanos con láminas de alabastro, el coro y el cimborrio del tramo preabsidal labrados al romano, y, por supuesto, unos tejados en condiciones, incluidos los armazones de madera, que correrían a cargo del propio Juan de Marrón.

En cuanto a los aparejos, la fábrica tendría que ser al exterior de sillería y al interior de mampostería, reutilizándose los materiales del derribo mientras durasen. Los suelos estarían enladrillados y las superficies «rebocadas por la parte de afuera y por la parte de dentro luzidas y pinzeladas». El maestro no sólo pondría los materiales necesarios para la fábrica (fustas, tejas, piedras, rejolas, etc.), sino que pagaría su transporte. Mientras que el concejo, por su parte, le

daba licencia para cortar leña y hacer aljez, cal, ladrillos y tejas, junto con el permiso para poder extraer piedra de las canteras que le serían indicadas, dicese de La Zaida, en el término de Used (Zaragoza).

Otros aspectos dignos de mención son los relativos a los plazos en que Juan de Marrón se obligaba a empezar las faenas, que comenzarían a «a correr desde el primero día del mes de janero del año primero viniente de mil quinientos ochenta y siete» y que concluirían «el primero día del mes de janero del año mil quinientos nobenta y dos». Se contemplaba también la posibilidad de que si el maestro muriese o abandonase la fábrica, sin que él o sus fianzas la continuasen, a los dos meses se pondrían nuevos oficiales, cuyos gastos recaerían sobre Marrón o sus fiadores (los cuales -y esto es muy importante- no deberían «ser ciudadanos ni vezinos de dicha ciudad» de Daroca, por los inconvenientes que esta circunstancia podría acarrear).

Tampoco se descuidó la seguridad de la edificación, ya que una vez terminada y reconocida por las personas designadas para este fin, tanto el constructor como sus fianzas se comprometían durante cinco años a que se harían cargo de todos los problemas que pudieran surgir en la construcción, dicese desde un simple reparo hasta la caída parcial o total de la nueva colegiata. A lo que cabe añadir, ya para terminar, que también quedó perfectamente recogida la cantidad que se debía satisfacer a nuestro artífice, así como su procedencia y plazos, y que se cifró en un precio global de 8.500 libras jaquesas (170.000 sueldos jaqueses), sin contar el pago por la extracción de la tierra y los escombros del derribo.

### **La actuación de Juan de Marrón**

Todo parecía indicar que el autor de la traza hubiera sido el propio Juan de Marrón, máxime cuando ya había levantado la parroquial de Fuentes de Jiloca (Zaragoza), a corta distancia de Daroca, y que responde también a la tipología de *Hallenkirche*, es decir, tres naves de igual altura y sistema de iluminación lateral. Pues bien, ni en una ni en otra el tracista fue Marrón, en Fuentes se debió al morisco Gabriel Meçot y en Daroca a varios maestros, ya que el 6 de julio de 1586, según aparece registrado en la documentación darocense, se pagaron «a mase Domingo doze libras por los días que se ha ocupado con otros maestros en hazer la traça de lo que se ha de fabricar en dicha santa iglesia».

Tras la realización de la traza, consta que el 4 de septiembre de 1586 «se principió la obra de la iglesia y se dijo una misa de Espíritu Santo». Lógicamente, según se había acordado en la capitulación con Juan de Marrón, las primeras actividades se centraron en el desalojo del terreno sobre el que iría el templo de salón, para lo cual se derribó parcialmente la iglesia anterior, así como el claustro y las casas que obstaculizaban el avance de las obras. Incluso se han conservado los pagos suscitados por la extracción de la tierra del derribo, como por ejemplo uno del día 17 de noviembre de 1586, cuando se dieron 26 escudos y 16 sueldos «al sobrino de Marrón, en parte de pago del sacar la tierra».

## APUNTE BIOGRÁFICO DE JUAN DE MARRÓN

Al margen de la actividad llevada a cabo por este artífice en Daroca, no podemos concluir nuestro trabajo sin hacer un pequeño recorrido sobre la figura de este maestro de cantería y de hacer iglesias, como él mismo se autodenominó en alguna ocasión, que era natural de Ruesga, allá en las hermosas tierras de Cantabria, y que en el año 1586 residía en la villa soriana de Deza, donde ya había colaborado en las obras de otra *Hallenkirche*, la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción, que había sido iniciada poco antes de 1554, según una traza de Juan del Pozo.

Es probable que nuestro maestro fuese pariente de Rodrigo Marrón, un cantero vinculado con la iglesia parroquial de San Miguel Arcángel de Ibdes (Zaragoza), allá por los años de 1525 y 1526, y con toda certeza que Juan era hermano de un tal Francisco de Marrón, con quien erigió, a partir de 1574/75, y con la participación de los maestros Juan de Cumista - o Zumista- y Juan de Mendizábal, la parroquial de Fuentes de Jiloca (Zaragoza); población última en la que el 6 de noviembre de 1579 se bautizó a un hijo del maestro, al que también pusieron de nombre Juan.

Por estos años, según ha publicado el profesor Ernesto Arce Oliva, Juan de Marrón fue el autor del anterior templo de Monreal del Campo (Teruel), precedente del actual, como se desprende de la lectura de un protocolo notarial del día 20 de abril de 1577 y por unas capillas que fueron tasadas en 1585. El templo en cuestión era de nave única, dos series de capillas alojadas entre los contrafuertes y ábside poligonal.

Tampoco podemos olvidar, como muy bien ha estudiado Ana María Ágreda Pino, que a Juan de Marrón se le debe la realización de la torre de la iglesia parroquial de Bortalba (Zaragoza). Un trabajo que, en palabras textuales de esta autora, fue iniciado entre el final de la obra de la iglesia de Fuentes de Jiloca, en 1579, y el comienzo de la construcción de la colegial de Daroca. «Ambos encargos -escribe textualmente la Dra. Ágreda-, torre de Bortalba y colegial de Daroca, ocuparon al mismo tiempo y durante unos años, la atención y quehacer artístico de nuestro cantero»; y lo cierto es que hasta 1599 no se produjo la tasación y el enlucido del interior de la torre de Bortalba.

La última obra documentada de Juan de Marrón es la torre de la iglesia parroquial de Deza, donde aparece registrada su presencia desde el año 1599, es decir, cuando ya había finalizado sus trabajos en tierras aragonesas y cuando su hermano Francisco ya había fallecido. En ella vuelve a demostrar su pericia en este tipo de construcciones, encargándose de todos los aspectos de la misma, incluidos los materiales «de cubrir la torre y suelo del campanario». Su actividad en Deza está documentada hasta el año 1612, fecha en la que todavía recibe 9.600 maravedís por sus trabajos en la torre de esta iglesia: de planta cuadrada y de tres cuerpos, los dos últimos de buena sillería y, coronando el conjunto, cuatro pináculos troncopiramidales, rematados a su vez en pequeñas pirámides. A partir de este momento, la documentación no menciona la actividad de Juan de Marrón, desconociéndose incluso la fecha de su fallecimiento.

(JLPG)





Daroca. Iglesia Colegial. Interior

Por fin, y una vez finalizado el acondicionamiento del solar, el 30 de abril de 1587 «se comenzó la obra de la iglesia nueva», contando con la asistencia del prior y capítulo de la colegial, así como con la presencia del justicia y jurados de Daroca, y tomando acto de ello el notario de la ciudad, Tomás Zorrilla. A partir de este momento son abundantes las noticias sobre los pagos que periódicamente se efectúan a Juan de Marrón, pero casi nunca se hace alusión al estado de la construcción, lo cual nos impide ver con claridad el avance de los trabajos. El dato más esclarecedor se remonta al 14 de mayo de 1590, cuando en un pago destinado al maestro se especifica que se efectúa «a cuenta de la obra, para el pago de la madera de Alvarracín», lo que podría indicarnos que dicha madera estaría destinada para la realización del armazón de madera que sostenía los tejados de la colegial (sustituido por una nueva armadura a finales del siglo pasado).

Se tiene constancia, eso sí, de que hacia el año 1590, y a causa de la pobreza de las rentas de la fábrica y porque los costes habían superado lo previsto, estaba «suspendido el progreso de la obra y sin speranza de poderle dar conclusión sin nuevo socorro». Con el ánimo de solucionar el problema se nombraron una serie de diputados en 1591, al igual que unos veedores del concejo y del cabildo que controlarían los trabajos, y lo cierto es que durante los meses de mayo y junio de ese mismo año, Juan de Marrón, que ya había reanudado las faenas, recibió diferentes cantidades por «las mejoras de la obra». Se guarda incluso un albarán, datado el 16 de junio de 1591, por el que el maestro reconocía una entrega de 10.000 sueldos jaqueses, de manos de los representantes municipales y eclesiásticos, en parte de pago por «las mejoras que yo he hecho en dicha iglesia».

Nada se especifica en la documentación acerca de la naturaleza de estas mejoras, hasta el punto de que las siguientes noticias son ya muy tardías, de comienzos de 1596, cuando la colegial ya había sido concluida y el justicia expuso ante el Consejo de Daroca el haber tenido conocimiento de un supuesto agravio para con la persona de Juan de Marrón, ante lo cual toda la asamblea dio por hecho que la ciudad había cumplido con el maestro conforme a la capitulación e incluso «dado mucho más». Las palabras anteriores no dejan lugar a dudas acerca de que Marrón había llevado a buen término el contrato de 1586, si exceptuamos algunos aspectos como la cláusula relativa a la construcción de la nueva portada meridional, que, por falta de medios económicos, tuvo que ser contratada a comienzos del XVII con los maestros Hernando de la Roza, Domingo de Pontones y Pedro de Aguilera.

Por consiguiente, el resultado de la actuación de Juan de Marrón en Daroca no pudo ser más positivo, al legarnos un hermoso templo de planta de salón, de un innegable aire renaciente, tanto en soportes como en los abovedamientos al romano que decoran el coro y el altar mayor, según se estipulaba en la capitulación de 1586. Más retardatarias, sin embargo, son las bóvedas de crucería estrellada que cubren el cuerpo de naves, aunque demuestran la aceptación que seguían teniendo entre los comitentes, y de hecho se especificó que fueran como las de la iglesia gótica de Santa María del Pilar de Zaragoza, o como mejor pareciere a los encargantes. En cualquier caso, no hay duda de que Marrón supo integrar toda una serie de elementos de época medieval, dentro de un espacio amplio, unitario y abarcable con un sólo golpe de vista, como es consustancial a la tipología de salón, dando así una cumplida respuesta a ese deseo de espaciabilidad que demandaban en Daroca a la hora de mostrar la venerada reliquia de los Sagrados Corporales.

## BIBLIOGRAFIA

- AGREDA PINO, Ana María: *La iglesia parroquial de Bortalba (Zaragoza)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1995, 176 págs.
- ARCE OLIVA, Ernesto: «La antigua fábrica de la iglesia parroquial de Monreal del Campo (Teruel), levantada en el siglo XVI, y algunas notas acerca de su dotación artística», *Teruel. Revista del Instituto de Estudios Turolenses*, 83-84 [III], Teruel, 1992-96, pp. 279-310.
- RODRIGUEZ y MARTEL, Juan Antonio: *Antigüedad célebre de la santa iglesia colegial de Santa María la Mayor de Daroca... año 1675*, Madrid, Imprenta de T. Fortanet, 1877,
- PANO GRACIA, José Luis: «Sobre la fábrica y capitulación de la iglesia colegial de Daroca», rev. *Artigrama*, 4, Zaragoza, Departamento de Historia del Arte, 1987, pp. 91-113,



## Iglesia parroquial de Langa del Castillo

La iglesia está dedicada a San Pedro Apóstol. Es un edificio de noble aspecto, con los muros de mampostería de grandes bloques y los esquinazos de piedra sillar. Tiene una fachada monumental, aunque no llegó a acabarse, por lo que el remate de ladrillo no guarda semejanza, y desmerece, con el resto de la misma. Tiene esta fachada dos torres cuadradas, una en cada extremo, sobrias y con algunas saeteras que le dan un aspecto de torres defensivas; entre ellas, un gran arco de medio punto cobija una portada de tipo clásico; sobre un basamento de piedra se elevan dos pares de columnas toscanas sobre las que se apoya el entablamento con los correspondientes triglifos y metopas. Sobre el entablamento va un frontón curvo y partido, con los lados terminando en volutas; el frontón acusa algunos desperfectos. En el centro del frontón hay una pequeña hornacina en forma de venera o concha, ésta a su vez coronada por un frontón curvo; en la hornacina se halla una escultura en piedra del titular de la iglesia. Por encima de la hornacina se colocó una ventana de iluminación del coro; es una ventana moldurada, dividida en dos mitades verticalmente por medio de una pilastra de piedra. Entre los dos pares de columnas y el entablamento se encuentra el arco de medio punto de acceso al templo.

El interior de la iglesia es de planta rectangular, con tres naves de dos tramos de igual altura y crucero alineado con las naves laterales y ábside semicircular; tiene coro alto a los pies, sobre atrio. Se cubre con bóvedas vaídas decoradas con casetones ochavados y cruciformes; son soportadas por pilares cruciformes de piedra sillar. En el crucero hubo cúpula sobre pechinas decoradas con yeserías; esta cúpula se derrumbó y fue sustituida por cielo raso que produce un mal efecto. Toda la iglesia se encuentra en una situación de continuo y grave deterioro, por lo que urge una pronta restauración.

Es obra del siglo XVII dentro aún del estilo clásico. Se ha supuesto que hubo anteriormente una iglesia de planta gótica que fue modificada para dejarla en el estado actual.

(FM)



Langa. Iglesia de San Pedro. Interior

